



COYUNTURA ECONÓMICA

El Ministerio de Industria, con el ministro Soria a la cabeza, deberá hacer frente durante los próximos cuatro años a una remodelación de nuestro sistema energético que se antoja absolutamente necesaria. Su predecesor en el cargo postergó esta remodelación y consiguió finalmente su objetivo que era evitar llevarla a cabo. La complejidad de la tarea es enorme y no lo es tanto por la dificultad técnica que entraña, que es alta, sino por los intereses a los que deberá enfrentarse el Gobierno.

En los últimos tres años hemos podido ver cómo las grandes eléctricas de este país han puesto su maquinaria a funcionar, tratando de que la regulación les favorezca allí donde los mercados no se han ajustado a sus erróneas previsiones. Cuando la demanda energética (y eléctrica) ha caído, sus inversiones – realizadas a título privativo y asumiendo los riesgos de su inversión – en centrales de gas se han demostrado desacertadas. Sin embargo lo cómodo no es la autocritica sino buscar un culpable para el déficit tarifario y su exceso de potencia en centrales de gas.

Desde que se encontró el adecuado cabeza de turco, comenzó a señalarse a las energías renovables como las culpables de todos los males del sistema energético nacional. Es curioso, pues el déficit tarifario ya era un problema bastante grave antes de que las primas a las renovables fueran algo más que una anotación al margen y el exceso de potencia del sistema no puede achacarse a las renovables, dado que nos encontramos aún muy por debajo de los objetivos marcados por Ley para estas energías.

Si se contabilizan no sólo los costes sino también los beneficios, las energías renovables son muy rentables para nuestra sociedad. Entre esos beneficios están los ahorros en emisiones de gases de efecto invernadero (GEI), en importaciones de hidrocarburos no realizadas, en ahorros al sistema de salud, en fijar precio de las energías fósiles, en garantizar la seguridad de suministro debido a la no dependencia de terceros países, etc. Cualidades no discutidas hasta que problemas de otra índole se fijaron en ellas para satanizarlas. Y eso porque son las que desplazan a las tecnologías fósiles y muy especialmente en el sistema al gas. El ministro Soria se enfrenta a la tarea difícil de desenmarañar nuestro sistema de formación de precios, las famosas subastas CE-SUR o los beneficios caídos del cielo para hidráulicas y nucleares que en el período de 2007 al 2009 alcanzaron la nada desdeñable cifra de 11.000 millones de euros. En todos estos frentes estarán las grandes eléctricas que lucharán con fiereza cualquier intento de mermar su tarta que, no olvidemos, la pagan todos los consumidores de su bolsillo.

El Gobierno debe tener presente que el sector eléctrico no son únicamente las cinco grandes eléctricas que están integradas en UNESA, por muy grandes que sean sus cuentas de resultados. Sólo en APPA hay más de 500 empresas, algunas con un tamaño modesto, que abogan por la necesidad de que todos juguemos en igualdad de condiciones.

Desde la Asociación de Productores de Energías Renovables sólo pedimos que la necesaria revisión del sistema eléctrico nacional se haga con amplitud de miras, contem-



PRESIDENTE DE LA ASOCIACIÓN DE PRODUCTORES
DE ENERGÍAS RENOVABLES (APPA)

José María González Vélez

La legislatura del cambio

plando todos los costes y todos los beneficios y no sólo aquellos que se señalan interesadamente por parte de aquellas empresas que han sido tradicionalmente favorecidas por la regulación. Que se diferencien claramente aquellas inversiones que se hicieron en un marco regulatorio definido, respaldado por el BOE, como son las energías renovables; y aquellas inversiones que se efectuaron asumiendo el riesgo de mercado, como son las centrales de gas.

Las energías renovables suponen la verdadera revolución del siglo XXI, una revolución que se acercará más si cabe con la regulación del autoconsumo con balance neto, que el Gobierno debe proponer en los próximos meses. El autoconsumo con balance neto permitirá reducir la factura eléctrica mediante energías renovables sin que esto cueste un solo euro a nuestro sistema. Es el siguiente paso en el camino, por cierto irreversible, en el que el precio ya no será una excusa para criticar a las renovables.